

Fragmentaria

Marcos Aguilar

*A silencio,
mujer de mis imposibles.*

EL ROZAR DEL BADAJO

El rozar del badajo los metales quita del hambre lo siniestro. Se mete al alma la tranquilidad del mundo, y ahí tiembla... como en la oscuridad un beso.

SI EN UN SUEÑO DE ÉL, O DE ELLA

Se observaron, sólo para sucederse, inevitables, en un tocar de cuerpos armónicos y pendulares. Lúdicos, gimieron y sonrieron. Sudorosos, olvidaron las heridas momentáneas que el amor asesta en la melancolía y los recuerdos. Y por último lloraron, cual bestias heridas por el fuego de unos besos, pues dieron cuenta que nunca; nunca, sabrían donde se habían conocido: si en un sueño de él, o de ella.

SI LOS FANTASMAS

Si los fantasmas de la noche, horrendos, misteriosos, presagian tu último respiro. No te preocupes amor mío, que este hombre que te ama tirará los yugos de la vida al camino, y con la frente en alto, sonriente, firme, a la misma muerte, por no perderte, alegre yo la sigo.

INMÓVIL

Inmóvil. Tu suspiro indica lo que piensa el alma. Lenta y bella, –como suspendida por el viento– y con tu nombre... que sabe de mis palabras.

LAS UVAS

Las uvas que partieron nuestros labios –juntos–, sólo serán semillas de recuerdos. Ya no serán aquellas, las de los besos infinitos, las que humedecían nuestros cuerpos. A ellas..., sólo las recordaremos.

ES DIFÍCIL

Es difícil aceptar tu voz por el auricular hablando de cualquier cosa menos de nosotros. Fingir con una sonrisilla el deseo ineludible de llorar y de cambiar los momentos de la espera por la profundidad irreconocible de los ojos de la muerte. Comprender que después de tus palabras continuará el total de los silencios, y que tú, en la lejanía; húmeda, desfalleciente, te concluirás mujer... en el temblor de otras manos.

CUANDO MUERA

Cuando muera, quiero reposar bajo el lecho de un río, y que mi cuerpo se confunda en las rocas, en la arena, y que en algún lugar alejado, mujeres, hombres y niños, observando las aguas, buscando sus rostros, confundan mis ojos con dos temblorosas estrellas, y en ellos vean, que sólo he pensado en tí... Mujer.

INSEPULTO

Insepulto, con la noche hendida en el pecho que se escurre como una flor negra, con un canto en el alma, triste, en un jardín infinito. Así me siento... solo.

MARCOS AGUILAR. Profesor-investigador en el Departamento de Atención a la Salud, DCBS, en la Unidad Xochimilco de la UAM. Contacto: jaguilar@correo.xoc.uam.mx